

casa y demás. "Leer" lo que se debe, y esperar que ocurra la materialización. "Al venderse a sí mismo, el Reader's vende todo un sistema", nos dice Dorfman.

En esa maravilla de país se realizan los sueños más acalabrantes. Los "self made man" se dan como en maceta. Igualmente las "self made" mujeres: autoras de best-sellers, estrellas de cine, multimillonarias, etc.

¿Quién se ocupa de norteamericanos que han logrado hacer algo por medio de estudios y trabajo, que han sido perseguidos, rehabilitados y vueltos a perseguir por su valiente actitud ante la infamia? —Me recuerdo de Lillian Hellman, Albert Maltz, Dalton Trumbo, Walter Lowenfels, Jules Dassin, Paul Robeson y ...tantos otros.— Triunfadores unos, en el anonimato otros, todos en el largo camino de la creación. Los últimos ¿será porque no leen el Reader's Digest?

"¿Para qué hacer esfuerzos? ¿Para qué sufrir las consecuencias? El futuro, el mundo, le pertenecen, porque las incógnitas no son tales. Se consolida al hombre común en su mitología y su representación colectiva: el universo, convenientemente segmentado, ya no es un misterio".

Recomienda el autor que no olvidemos que el Reader's cobra sentido en un sistema donde se ha acen tuado el hecho de que son los conocimientos (unidos a una conducta intachable) —remember el lio del lago de nombre impronunciable e indescrible de un famoso político— los que permiten avanzar y donde es inevitable propiciar la fraternidad en el campo del saber. Que los personajes que circulan dentro de sus páginas siempre tienen éxito, y esto se supone como consecuencia de su feliz descubrimiento y aplicación del conocimiento. El ensayo de Dorfman se titula: La teología del Reader's Digest.

La revista tiene una sección, "Mi personaje inolvidable", que aparece, si no me equivoco, una vez al año. Uno de los títulos de ésta haría que Dostoyevsky, Kafka y demás compañeros, bailaran —de risa— en su tumba: "A mi hija el día en que se compró su primer automóvil". (Es como cuando al bebé le salió su primer diente). Para Dorfman, esta colaboración espontánea equivale a la estructura total de la revista.

Ustedes dirán que descubrí América a través de Dorfman y que todo el

mundo sabe que el famoso "Reader's Digest" es un bodrio. Lo que me llama la atención es que el bodrio tiene imitadores entre nosotros. Es la Coca-Cola de una clase social. Y, a propósito, el no. 35 de *Horizontes USA* tiene en la portada, a colores, una corcholata de Coca-Cola y abajo, la siguiente leyenda: "La pericia administrativa y la tecnología compartida son parte de la fórmula de Coca-Cola para el éxito internacional". De la página 14 a la 21, un sensacional reportaje de Leonard Ray Treel sobre las maravillas de la Coca-Cola en el mundo y, sobre todo, en América Latina, con fotos a color. Y no les doy más datos porque la revista lleva la siguiente advertencia:

"*Horizontes USA* es una revista bimestral donde se refleja la sociedad de los Estados Unidos, dentro del ámbito del mundo interdependiente de hoy. Las opiniones expresadas son las de los autores y no representan necesariamente la política oficial del gobierno estadounidense. El material tomado de otras fuentes no puede usarse sin autorización. Toda consulta debe dirigirse a la Agencia de Comunicación Internacional de la Embajada de los Estados Unidos de América. Publicada por la International Communication Agency, United States of America, 1776 Pennsylvania Avenue N. W. Washington D. C. 20547, USA."

Y si quieren enterarse de "Libertad de prensa y responsabilidad" escriban a la dirección que puse arriba, y se enterarán de qué hay que hacer para tener una prensa libre, responsable, y etcétera.

Después de haberlos leído, me doy cuenta que el *Reader's* y *Horizontes USA* son la misma cosa.

Nota final: En cuanto terminé de leer el ensayo de Ariel Dorfman, corrí a buscar *Selecciones*. Había ejemplares en inglés (que tratan de asuntos diferentes que los que hay en español) y me pasé un buen rato, leyendo a ojo de pájaro los contenidos, hasta que el empleado de *Sanborn's, of course*, me preguntó qué quería llevarme. Me llevé el último número en español. Al llegar a casa, mi señor —que estaba leyendo los ensayos de Montaigne— me preguntó qué le había comprado. Respondí: *Selecciones, of course*. Decidió que había enloquecido y, desde entonces, me trata con mucho cuidado. Cuando lea esto, se dará cuenta que Dorfman tuvo la culpa de este devaneo.

Nota recontrafinal: *Selecciones* cuesta 30 pesos. *Horizontes USA* lo mandan gratis. A quien le interese. "To whom it may concern".

SOBRE LA IMAGINACION DE FEDERICO

México, noviembre 4 de 1979

Dr. Arturo Azuela
Director
Revista de la Universidad de México

Querido Arturo:

Lamento desmentir la anécdota que cuenta mi amigo Federico Alvarez en su sección "Desde España" (*RUM*, octubre 1979, p. 38). Durante el Primer Congreso de Escritores de Lengua Española (no "Escritores Iberoamericanos" como dice Alvarez) Juan Carlos Onetti jamás me preguntó: "Y bien, mi querido José Emilio, ¿qué le pareció mi ponencia?"; ni yo le respondí: "Muy bien, maestro"; ni mucho menos Onetti añadió "triumfante", según Alvarez; "Pues qué raro, porque no he presentado ninguna."

Como sabes, Onetti, Presidente del Congreso, no se hallaba en condiciones de hacerle bromas a nadie. Tampoco tenía por qué llamar "querido José Emilio" a quien sólo había visto una noche en México, doce años atrás, el 27 de marzo de 1967, cuando le mostró el prólogo escrito para su disco de "Voz Viva de América Latina."

En el transcurso del Congreso al que tú y yo asistimos con otros autores mexicanos, me reuní con el gran escritor uruguayo en dos brevísimas ocasiones: la primera en la Casa de Colón, el domingo 3 de junio, en compañía de Carlos Martínez Moreno. La segunda, el jueves 6 en el hotel Iberia, en presencia tuya, de Alfredo Bryce Echenique y Marco Antonio Montes de Oca. Tanto ustedes tres como Martínez Moreno son testigos de que el diálogo "transcrito" en "Desde España" sólo existió en la imaginación de Federico Alvarez. Muchos años de amistad con él me hacen absolverlo de toda malevolencia: dio crédito a un chiste y sin pensarlo dos veces lo puso por escrito.

Federico se imagina también que me quejé de la comida. Nuestros amigos españoles hicieron un gasto excesivo llevándonos a Las Palmas: hubiera sido una ingratitud y una descortesía formular esta queja. Un abrazo de

José Emilio Pacheco